Integración en la Vida Parroquial

Un proceso sólido del RICA debe introducir a las personas en la vida real de la parroquia, y no limitarse simplemente a ofrecer una experiencia de salón de clases. Los catecúmenos y candidatos no son simplemente estudiantes que asisten a un programa semanal; son personas que están siendo acompañadas hacia una comunidad cristiana viva. Por lo tanto, el objetivo del RICA no es simplemente transmitir información, sino ayudar a las personas a descubrir gradualmente lo que significa orar, participar en el culto, servir, pertenecer y vivir como discípulos dentro de la Iglesia.

Los Estatutos Nacionales enfatizan que los catecúmenos deben integrarse en la comunidad parroquial desde el principio. Esta integración es esencial porque la vida cristiana no puede aprenderse adecuadamente únicamente por medio de la instrucción. Si las personas pasan meses o años asistiendo a las sesiones del RICA sin formar relaciones dentro de la parroquia, pueden llegar a experimentar la iniciación como la conclusión de un programa, en lugar del comienzo de una vida de discipulado.

Por esta razón, el proceso del RICA debe crear intencionalmente oportunidades para que los catecúmenos y candidatos conozcan a la comunidad parroquial en general. Deben familiarizarse con la vida litúrgica de la parroquia, sus ministerios, obras de caridad, vida devocional, convivencias y diversas formas de servicio. Cuando sea apropiado, deben ser presentados personalmente a feligreses, líderes de ministerios, miembros del clero y otros integrantes de la comunidad, en lugar de permanecer vinculados principalmente al equipo del RICA.

Esto no significa que cada participante deba involucrarse inmediatamente en numerosas actividades parroquiales. La integración debe ser gradual, basada en las relaciones y apropiada a las circunstancias de cada persona. El objetivo es ayudarles a pasar de ser visitantes a convertirse en miembros conocidos de la comunidad y, con el tiempo, a ocupar su propio lugar dentro de la vida y misión de la Iglesia.

La comunidad parroquial también tiene una responsabilidad en este proceso. No debe esperar que los catecúmenos y candidatos simplemente encuentren por sí solos su lugar en la vida parroquial. El equipo del RICA puede servir como puente, ayudando a la comunidad parroquial a reconocer, acoger y acompañar a quienes se están preparando para entrar en la Iglesia.

Esto es particularmente importante porque el período posterior a la iniciación puede ser un tiempo vulnerable. Si un católico recién bautizado o recibido en plena comunión ha vivido el RICA como un grupo aislado, puede tener pocas relaciones o puntos de conexión dentro de la parroquia una vez que termine el proceso formal. Por lo tanto, un proceso saludable del RICA mira más allá de la Vigilia Pascual y se pregunta desde el principio: ¿Cómo continuará esta persona perteneciendo, creciendo, sirviendo y participando en la vida de la parroquia después de la iniciación?

La medida de una integración exitosa no es simplemente la asistencia a eventos parroquiales. Se trata de que la persona vaya desarrollando gradualmente relaciones auténticas, un sentido de

pertenencia, familiaridad con la vida sacramental y espiritual de la parroquia, y el deseo de participar en la misión de la Iglesia.

De esta manera, el RICA no se convierte en un programa que las personas simplemente completan, sino en un verdadero proceso de incorporación al Cuerpo de Cristo y a la comunidad parroquial concreta en la que vivirán su fe.

Incluya oportunidades para:

- Misa dominical
- Adoración eucarística
- Oración parroquial
- Proyectos de servicio
- Estudio bíblico
- Ministerios parroquiales
- Eventos sociales
- Retiros
- Festivales y celebraciones parroquiales
- Conocer a otros feligreses
- Relaciones entre padrinos o acompañantes y participantes
- Obras de misericordia
- Oportunidades para servir después de la iniciación